

N. 5

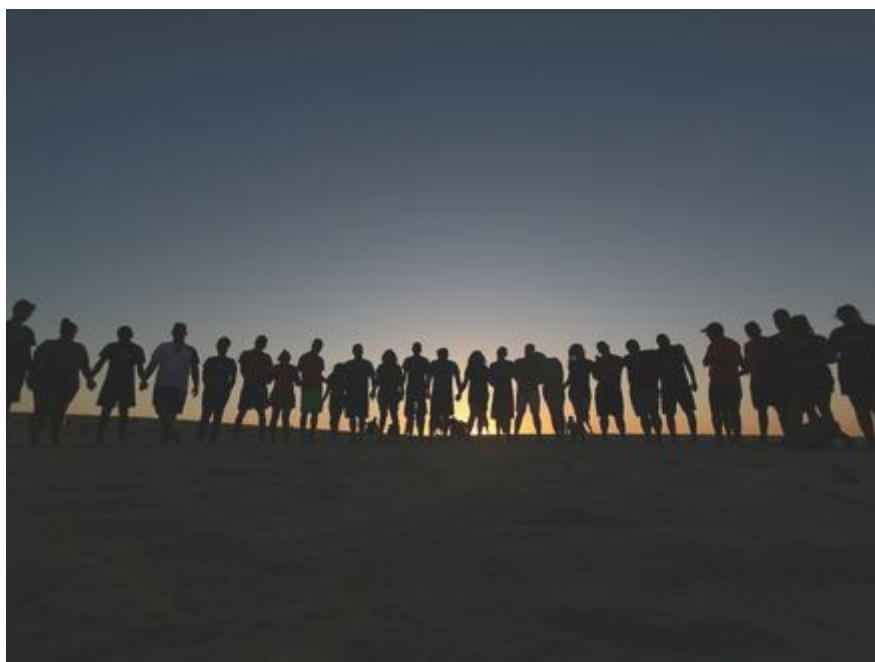
EL/LA ANIMADOR/A

*Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor.
(1Co 12,5)*

Santuario Santa Rita - Buenos Aires

PEQUEÑAS INDICACIONES

*Como en toda reunión,
se necesitan
hermanos/as que
conduzcan y animen
con breves y oportunas
intervenciones.
Y silencios.*



ANIMADORES/AS ANIMADOS/AS

*Son hermanos/as
que cuidan
el espíritu de la fiesta.
Y le ponen su toque
personal, como regalo
del Espíritu.*

Una inmediata consecuencia del *clericalismo* que tanto daño hace a la Iglesia es el *excesivo protagonismo del presbítero* en la celebración. Es un empobrecimiento grave que todo dependa de él y de su estado de ánimo. Porque si está descansado y contento la misa será un buen momento. Pero si no... será un problema que nadie querrá repetir al domingo siguiente. La solución para este brete no radica sólo en animar al cura (que ya sería mucho), sino más bien en celebrar al modo cristiano: cuidando la diversidad y respetando los servicios de cada uno. En la liturgia son muchos y diversos los ministerios. Los/las animadores/as reciben, saludan, anotan intenciones, distribuyen tareas, cuidan que las personas que tienen un servicio asignado en la liturgia lo realicen serenas y acompañadas, miran toda la celebración en su conjunto, prestan atención a los recién llegados y se desmarcan de los dos o tres de siempre que quieren acaparar todo para su propio lucimiento.



CONDUCIR Y ANIMAR LA CELEBRACIÓN DE LA COMUNIDAD

El Señor habla; nuestro servicio es hacerle espacio sin interponernos entre él y su comunidad.

El/la *animador/a* tiene la noble tarea de cuidar el clima de la celebración. No son necesarios los sermones ni las bajadas de línea, sino más bien el cariño. No nos cansaremos nunca de repetirlo demasiado: no sirven los textos leídos monótonamente, sin establecer el vínculo con el Pueblo que está allí esperando que se inicie la celebración. Basta con pensar en cuántos lugares somos recibidos fría y anónimamente.

No estamos anunciando un *acto* que debe transcurrir según el ensayo previo o siguiendo las indicaciones de un libreto pre establecido que si se cumple a la perfección surtirá efecto.

Quienes nos encontramos para celebrar venimos de lugares y situaciones distintas. Saludar, mirar a los ojos, preguntar *cómo están*, evitar el apuro, no olvidar que lo que sucede allí es nuestra entrada al misterio del amor de Dios, y que es bello y agradable reunirnos para celebrar juntos, y que fuimos convocados por amor.

Por eso, nuestra primer palabra no puede ser *silencio*; mucho menos pedirlo recordando que estamos en un lugar sagrado.

No siempre es recomendable que el/la animador/a haga la apertura diciendo que *el Señor hoy nos enseña* tal cosa o *el Señor nos pide* tal otra.

Y no porque esté mal, sino porque es reductivo: la celebración no es una clase o una charla. Tampoco un mandamiento que se debe cumplir.

El/la animador/a suele insistir en las mejores actitudes interiores que pueden acompañar lo que se está realizando y recordarlas cada vez que el Pueblo responde con un gesto celebrativo.

Lo propiamente discursivo será realmente breve teniendo en cuenta que es más importante la presencia y la actitud que las palabras dichas formalmente.

TIPS

- Buenos días, bienvenidas, ¿cómo están? Qué bien nos hace reunirnos para celebrar y compartir la oración. ¿Les parece que comencemos diciendo nuestras peticiones para este día?
- Seguramente el Señor tiene mucho para dar, para sanar, liberar... comencemos nuestra celebración con alegría agradecidos por el bien que Jesús nos hace.
- Recibamos la Palabra como María, que la escucha en su corazón y la convierte en obras para sus hermanos.
- Todo lo que tenemos y somos nos viene del Padre; se lo ofrecemos para transformar nuestro mundo por su amor.
- El amor de Jesús se ha derramado en nuestras vidas. Con toda libertad nos acercamos a la mesa.
- Antes de despedirnos quisiera recordarles algunos mensajes para esta semana...
- Que tengan una linda semana, que el Señor los bendiga.